

XI Encuentro Nacional de la Empresa Privada ENADE 2011

Me complace acompañarles en este nuevo encuentro anual de la empresa privada. Agradezco, por tanto, a las autoridades de la ANEP por la invitación a este diálogo.

Agradezco también la visita a nuestro país del ex Presidente de la hermana República de Chile, Ricardo Lagos, que es un referente para todos nosotros, ya que ha ejercido un liderazgo indiscutido como hombre de la democracia y artífice del progreso social de su pueblo.

Aplaudo a las autoridades de ANEP por la elección del tema central para el encuentro de este año. La “Institucionalidad para el desarrollo”, como temática, pone de relieve - al tiempo que las dificultades que atraviesa el país- la oportunidad histórica que vivimos.

Es un tema central para el momento que vive nuestra nación y, en general, toda la región centroamericana.

A nadie se le escapa que enfrentamos tiempos muy difíciles.

Vivimos, de hecho, un momento de transición en la Historia de la humanidad.

Vivimos un punto de inflexión que debe llevarnos a la construcción de un nuevo modelo de relación entre las naciones y al interior mismo de los países, para superar los dramas que viven centenares de millones de habitantes en todo el planeta.

El modelo económico neoliberal que se sustentaba sobre dos pilares fundamentales: la economía de consumo y la especulación financiera, se ha agotado.

La crisis económico-financiera que padecemos es muestra más que cabal de este agotamiento.

Ya en 2005, mucho antes de que la crisis de 2008 nos lo mostrara crudamente, nuestro amigo aquí presente, el Presidente Lagos, se refería –ante el Congreso de su país- al fracaso de la teoría del “derrame” en los siguientes términos:

“Cuánto se equivocan decía el Presidente Lagos, Cuántos se equivocan los que creen que el crecimiento de la economía produce automáticamente la justicia social”. Y estaba cargado de razón.

Sin embargo, a pesar de lo manifiesto de la crisis provocada por ese modelo, hay quienes se aferran al mismo y se cierran a los cambios.

Veamos una foto, aunque incompleta, pero bastante ilustrativa de algunas circunstancias que nos muestran el momento crítico que vive el mundo.

La primera de ellas es la lenta recuperación de la economía estadounidense; que está acompañada por un déficit público superior al 10% de su Producto Interno Bruto, generado a consecuencia de la crisis desatada hace cuatro años.

El gobierno del Presidente Obama debió, en esa oportunidad, destinar cerca de 700 mil millones de dólares al rescate del sistema financiero y a inyectar liquidez a la golpeada economía norteamericana.

Las dificultades que atraviesa la primera potencia del mundo, como saben, se transfieren rápidamente a nosotros a través de diferentes variables, pero especialmente en el impacto en la caída de las remesas y las exportaciones.

En este sentido, si bien hemos vivido un optimismo moderado en los últimos meses, no podemos dejar de ver con preocupación esa dependencia que nos hace altamente vulnerables.

Un solo dato revela esa dependencia:

En 2009, las remesas se retrajeron en algo más del 8% y eso llevó a una caída del 2% de la actividad económica de nuestro país.

El segundo elemento de la foto de la crisis internacional que vivimos es la preocupante situación que atraviesan algunos países de la Unión Europea.

Grecia, Irlanda, Portugal, España y otros sufren altas tasas de desempleo, elevados índices de endeudamiento, problemas de competitividad y dificultades que han llevado a algunos países a considerar, inclusive, hasta la viabilidad futura de su moneda única, del euro.

Los problemas que atraviese el mercado único más grande del mundo tendrán, no lo duden, consecuencias negativas y serias sobre el presente ya crítico de por sí de toda la economía mundial.

Esta coyuntura de inestabilidad básicamente económica, se ha sumado en los últimos meses la oleada de revueltas políticas y sociales y levantamientos populares ocurrida en el mundo árabe, más precisamente en el Norte de África y Medio Oriente. Es un proceso que ha comenzado y que no se detiene.

Es también una situación que, si bien celebramos en la medida en que traiga consigo una mayor democratización y respeto de los derechos humanos de millones de ciudadanos, está generando asimismo consecuencias económicas inmediatas al propiciar la subida del precio del petróleo.

No olvidemos que esa zona produce un promedio del 60% del petróleo que consume el mundo y la continuidad de la crecida del precio del crudo tiende a disminuir la actividad económica de las naciones.

En países como El Salvador, netos importadores, el aumento del petróleo arrastra al conjunto de los precios internos.

Por último, pero no menos preocupante, otro hecho se ha sumado a las dificultades que vive el planeta; me refiero a la catástrofe ocurrida en Japón.

A la tragedia humana y pérdidas materiales que ha sufrido la tercera economía del mundo, se suma ahora la posibilidad de una gran crisis nuclear, con las consecuencias ambientales y humanas que ello acarrea. Japón se ha visto obligado a paralizar la actividad de 11 centrales nucleares y a elevar la alerta de emergencia en algunas de ellas.

Este panorama ya significa una caída del 12% en la producción de la energía que consume ese país y, como es lógico, esta circunstancia presionará aún más sobre la demanda y, consecuentemente, sobre los precios del crudo.

Las consecuencias definitivas de la tragedia japonesa aún están por conocerse, pero sin duda añadirán más incertidumbre a la economía internacional y elevarán aún más, los precios de la energía.

Estas circunstancias se dan en un contexto de crisis, como señalé antes.

Nos hallamos entonces ante el fin de una etapa de nuestra Historia y la realidad es que aún no está claro en el panorama internacional cual va a ser el nuevo paradigma que guíe en el futuro, los pasos de la economía mundial y la relaciones entre las naciones.

Veamos entonces, qué nos sucede a nosotros como comunidad, en esta transición traumática.

En El Salvador, los factores de esta crisis planetaria, los sufrimos doblemente.

De una parte, por la dificultad cierta de encaminar un proceso de crecimiento firme y sostenido de la economía.

De la otra, por los propios problemas estructurales del país, como falta de recursos humanos calificados, fruto de una educación deficitaria; la violencia que ha marcado nuestra vida social en las últimas décadas; la pobreza generalizada; la alta exclusión social, etc. etc.

Ante estos retos históricos es nuestra obligación y responsabilidad, como líderes de la sociedad salvadoreña, efectuar un profundo examen crítico de nuestra realidad y pensar seriamente en el futuro que deseamos para nuestro país.

Este es un debate vital que definirá, de aquí en más, el porvenir de El Salvador. Ese examen crítico y la formulación de un modelo nacional de desarrollo económico y social para el futuro, no será tarea de un grupo de iluminados, ni de un solo sector político o económico.

Esa tarea impostergable atañe al conjunto de la sociedad salvadoreña.

Atañe a los liderazgos que representan a la totalidad del pueblo, que -despojados de sus intereses de grupo o fracción- se entreguen a un debate superior, con la mira

puesta en el único objetivo común que debe guiarnos: el bienestar del pueblo y la grandeza de El Salvador.

No podemos, por tanto, amigo y amiga, perdernos en debates de intereses menores, por legítimos que sean.

No podemos conformarnos con una mirada de corto alcance que sea pan para hoy y hambre para mañana.

Debemos despojarnos de todo aquello que nos aleja de las verdaderas soluciones de país y actuar con audacia.

En definitiva, debemos pensar a lo grande si queremos crecer de la misma forma.

Amigos y amigas:

Sin el menor afán de pesimismo, les he hablado hasta ahora de los problemas que enfrentamos.

Pero quiero ahora subrayar la gran oportunidad que tenemos frente a nosotros. Oportunidad que es desafío; oportunidad que es una verdadera provocación a nuestra inteligencia y capacidad para afrontar los grandes retos.

Esa oportunidad se inició con la alternancia política y con la creación de un gobierno de unidad.

Personalmente, bien lo saben ustedes, me he despojado de todo color político partidario.

Si me permiten decirlo, en un país presidencialista como el nuestro, contar con un gobernante que no gobierna pensando en las próximas elecciones, sino en las próximas generaciones, es una oportunidad sin antecedentes en nuestra historia reciente que no debemos desaprovechar.

Esta circunstancia inédita quizás sea el mayor aporte que puedo hacer para crear el ámbito de confianza y concordia necesario para sentarnos todos en torno de la mesa de la gran unidad salvadoreña.

La alternancia, la constitución de un gobierno de unidad, la independencia de los poderes del Estado, el diálogo permanente del gobierno con todas las fuerzas políticas, sociales y económicas del país, son indicios de un cambio cierto.

Este cambio que nos demandaba la sociedad salvadoreña es, a la vez, celebrado por los principales líderes del continente, que ven en el país un referente democrático en la región.

De modo que el aire democrático de diálogo y consensos que hoy respiramos, es la gran oportunidad de comenzar a sentar las bases de un proyecto compartido de país, que marque el rumbo en las próximas décadas.

No se trata tan sólo de una tarea de los liderazgos políticos. Ustedes, hombres y mujeres de la empresa privada, como un sector fundamental de la vida nacional, son parte insustituible de la mesa de la unidad nacional.

El gran diálogo nacional al que hoy deseo convocar, necesita tanto del gran empresario como de los micro-emprendedores, de los trabajadores del campo y de la ciudad, tanto como de la intelectualidad.

Repito, el gran diálogo nacional, nos necesita a todos.

Desde el gobierno hemos comenzado a crear instancias para que los debates se puedan dar; hemos instalado ámbitos propicios de discusión y consulta permanentes, que contribuyen a generar políticas públicas adecuadas y duraderas, que llevan solución a los serios problemas que padecen las grandes mayorías de nuestro país.

Pero además, esos ámbitos de discusión constituyen también mesas de la unidad nacional para pensar el futuro del país, para diseñar estrategias de mediano y largo plazo que vayan en ese sentido.

Me refiero, en primer lugar, al Consejo Económico y Social, que reúne al empresariado, los trabajadores, el movimiento social y la academia. El Consejo Económico Social, recupera el espíritu de los Acuerdos de Paz, como una instancia de consulta intersectorial para trabajar en la solución de los problemas económicos y sociales del país.

Es, en suma, una herramienta de participación y de la democratización que vive El Salvador.

En tal sentido, sus miembros tienen la oportunidad de expresarse y de defender sus intereses sectoriales, pero al mismo tiempo, la responsabilidad de pensar en sus representados, pero siempre en el marco del interés general.

Amigos, amigas de la empresa privada:

Quisiera aprovechar esta tribuna que generosamente me han ofrecido para despejar toda duda y toda confusión generada seguramente por malas interpretaciones respecto de la temática del Pacto Fiscal.

El debate nacional sobre este tema es central para avanzar en los grandes acuerdos que necesitamos para establecer un nuevo modelo de crecimiento económico y social para nosotros y para las futuras generaciones.

De modo que tal como reza la metodología aprobada en el seno del Consejo Económico Social, las problemáticas vinculada a la apuesta productiva, el tratamiento del gasto público, la transparencia de los actos del Estado y de la sociedad civil, el modelo de gestión de la cosa pública entre otros temas, enmarcan un aspecto que es importante pero secundario en orden de interés: me refiero a la cuestión impositiva.

Es prioritario para mi gobierno avanzar en esos grandes acuerdos para que la tributación se enmarque en un conjunto de grandes coincidencias que nos permitan superar los condicionantes de nuestro crecimiento.

Y en ese sentido, déjenme decirles una vez más, déjenme insistir una vez más, que no tengo ningún proyecto de aumento de impuestos en mi escritorio. No lo tengo, ni lo he pedido a ningún funcionario.

A mi tampoco, como a la ANEP señor presidente, me gustan los gobiernos con agendas escondidas, pero no solo los gobiernos, tampoco los partidos, tampoco los sindicatos, tampoco las gremiales con doble agenda o con doble estándar.

De modo que lejos estoy de elevar a la Asamblea Legislativa un paquete impositivo para su consideración.

No hay ni habrá paquetes impositivos –y menos paquetazos, como algunos amigos que hoy nos acompaña aquí han calificado- mientras el Pacto Fiscal en su conjunto no sea tratado y acordado en el seno del Consejo Económico y Social.

Antes de discutir la temática de si el país necesita más impuestos o dejar los que tiene, antes, señor Presidente de la ANEP, nos tenemos que poner de acuerdo sobre el país que queremos, nos tenemos que poner de acuerdo en las grandes apuestas macroeconómicas de mediano y largo plazo, nos tenemos que poner de acuerdo en la gestión pública que necesita altos componentes de transparencia y probidad, antes tenemos que discutir el gasto público, antes de eso tenemos que garantizar transparencia no solo de la gestión pública, sino que de la sociedad civil en su conjunto, y sólo después de eso podemos entrar a discutir la cuestión impositiva, la cuestión tributaria.

Una vez llevado a cabo este procedimiento que es esencial para el momento político y económico que vive El Salvador, entonces se elaborará el proyecto de decreto respectivo para consideración de los diputados y diputadas. Y esa en la Asamblea y no otra, debe ser la instancia de participación de las representaciones políticas partidarias, como nos lo indica la Constitución de la República.

Yo aspiro, amigas, amigos, a que dejemos de lado agendas personales o de sector y nos aboquemos a pensar en grande por y para El Salvador. Ustedes tienen la mesa del CES y la puerta de Casa Presidencial abierta para sentarse a dialogar conmigo y con el Gobierno. No necesitamos mandarnos mensajes a través de la prensa, a través de los medios de comunicación.

De modo que, amigos y amigas empresarios y empresarias, les invito a reinstalar el tema del Pacto Fiscal en el CES y dejar zanjado este problema que no debe convertirse en un obstáculo del diálogo y motivo de la pérdida de una gran oportunidad histórica que tenemos ante nosotros.

Al mismo tiempo que el Consejo Económico Social, existen también mesas sectoriales, como el sistema de consulta del Gabinete de Seguridad con los partidos políticos y los diputados.

O también como la Mesa Nacional del Transporte, que tiene una tarea titánica en sus manos; al igual que otras instancias sectoriales de diálogo y consulta.

También tenemos una mesa instalada para dialogar y para ponernos de acuerdo con los alcaldes y alcaldesas de todos los colores políticos.

Y más recientemente, el viernes último dejé instalada la Comisión Consultiva para Temas de Nación de la Presidencia de la República, que integran los ex Presidentes de la República y los titulares de los partidos políticos reconocidos por el Tribunal Supremo Electoral.

Este ámbito reúne a los liderazgos políticos del país, con la intención de generar allí los grandes debates que pueden dar marco a los acuerdos sectoriales que vamos encauzando.

Amigos y amigas:

Es momento de que nos despojemos de atavismos ideológicos, de enfrentamientos y rivalidades que esterilizan el esfuerzo nacional, es el momento en que debemos elevar la mirada hacia el futuro con responsabilidad y audacia y abracemos un futuro común sin reservas. Esa es la única fórmula para alcanzar el progreso.

Personalmente tengo una visión del país que quiero y mi Gobierno trabaja ya en apuestas estratégicas, algunas de las cuales también se han tratado en el seno del Consejo Económico y Social.

Son iniciativas destinadas a impulsar un nuevo modelo de desarrollo sostenible y con justicia social.

Y quiero insistir en este punto, porque la reflexión en torno a los valores que deben guiar a la sociedad salvadoreña y no solo al empresariado, sino que también al Gobierno, a los que somos responsables de impulsar políticas públicas, es importante, pero debe traducirse en acciones concretas, en apuestas concretas.

Y aquí quiero destacar algunas iniciativas de ley que vienen a fortalecer la institucionalidad –tal como aconseja este Encuentro de la empresa privada- una institucionalidad conducido por usted señor Presidente, que fortalezca la democracia, que nos permita mejorar el marco de desarrollo de la actividad empresarial.

En primer lugar, quiero referirme al proyecto de ley de concesión del Puerto de La Unión, que será presentado a la Asamblea Legislativa este mismo viernes o a más tardar el lunes próximo, tan pronto se termine su revisión jurídica.

El modelo de concesión que presentaremos es fruto de un riguroso proceso de estudio realizado en colaboración con consultores externos del Banco Mundial y se desarrolla en la modalidad conocida como “Landlord”, en la que el Estado mantiene el control y la propiedad de los activos pero delega la responsabilidad a un operador privado para que desarrolle el negocio por su propia cuenta y riesgo en un cien por ciento.

Este modelo de concesión es el más aconsejable y el que se ha adoptado mayoritariamente en la actividad portuaria latinoamericana.

Se concesionará la fase 1 del puerto, el frente de atraque, que son 560 metros.

El resto de las instalaciones permanecerán en manos de CEPA y podrían concesionarse de forma independiente, para lo cual ya se han recibido algunas ofertas de inversores extranjeros.

Este modelo es atractivo para operadores estratégicos que desarrollan su negocio con visión de mercado y contribuye, además a mejorar el clima de inversiones en país.

Es importante señalar aquí que el Puerto de La Unión estará destinado en esencia a la operación de contenedores, mientras se reserva la operatividad granera, esencialmente, al Puerto de Acajutla.

Otra medida fundamental para el crecimiento productivo del país es la constitución del Sistema Nacional Financiero de Fomento –que complementará la actividad de la banca privada y que consta de tres anteproyectos de ley destinados a la creación de los instrumentos que le darán vida.

El primero de ellos es el que crea el Banco Nacional de Desarrollo de El Salvador, que contará con un capital de 202 millones de dólares y un apalancamiento de 8 veces ese monto, es decir, 1.600 millones de dólares.

El segundo proyecto de ley crea el Fondo de Desarrollo Económico, que contará con 65 millones de dólares y una capacidad de financiamiento de hasta 520 millones de dólares.

Y por su parte, el tercer anteproyecto es para el Fondo Salvadoreño de Garantías, destinado a facilitar el acceso al crédito básicamente a las micro, pequeñas y medianas empresas y que contará con un capital inicial de 20 millones de dólares y podrá respaldar hasta cien millones en préstamos.

Este viernes el Consejo Económico y Social entregará su dictamen sobre este ambicioso proyecto y a partir de allí se harán las revisiones pertinentes.

Posteriormente, tras esa consulta, la próxima semana se harán llegar también a la Asamblea Legislativa estos tres anteproyectos de ley, para los que solicitamos un rápido tratamiento a los honorables diputados y diputadas.

Y un tercer proyecto de marco jurídico para el desarrollo es el de la ley de Asocios Público Privados, que está en su etapa de redacción final para ser presentado al Consejo

Económico Social en aproximadamente dos semanas y posteriormente elevada también a la consideración de los legisladores.

La energía, el transporte público de pasajeros, la operatividad portuaria y aeroportuaria, las comunicaciones, la infraestructura vial, entre otras, serán las áreas prioritarias para que estos asocios que unirán al sector público con el privado, detrás del objetivo común de los negocios y el crecimiento del país.

Por último, si me lo permiten, quisiera desde esta tribuna hacer también un llamado a los diputados y diputadas.

Es para que agilicen las reformas a la Ley LACAP que, como todos sabemos, continua siendo un lastre para la gestión ágil de proyectos esperados y necesarios en materia de infraestructura social y productiva en procesos de compras, etc., etc.

Con la puesta en marcha de este paquete de medidas de orden legal daremos un gran paso en esa modernización del Estado que el sector privado ha puesto en la agenda de este encuentro y que es también una prioridad de mi Gobierno.

Además, quiero informarles que desde la visita que hizo a principios de febrero de este año el Secretario de Estado para Asuntos Hemisféricos, don Arturo Valenzuela, comenzaron a trabajar conjuntamente los equipos técnicos de economistas de ambos países.

Fruto de esa colaboración ya se ha formulado un calendario según el cual en el mes de junio comenzará en El Salvador un plan integral para remover, de una vez por todas, los obstáculos que históricamente han impedido el desarrollo en el país y para que se encaren los primeros proyectos concretos.

Ya en abril próximo finalizará el período de diagnóstico e identificación de esos obstáculos.

Y entre abril y mayo se definirá el plan de acciones concretas para que así den comienzo en junio, como se ha previsto.

Esta iniciativa se complementará, además, con el programa Bridge que facilitará la inversión en proyectos estratégicos.

Como ven amigos y amigas no sólo planteamos los valores que están detrás de nuestra acción gubernamental, sino que acciones concretas que al final irán a la Asamblea Legislativa para su decisión.

En medio de la desorientación mundial en cuanto al rumbo que seguirán las naciones, agotado como está el viejo modelo neoliberal, miro el ejemplo de Brasil y miro el de Chile, patria de nuestro amigo Ricardo Lagos.

Con sus características propias, cada uno de ellos ha hecho de la lucha contra la pobreza y el fomento de la economía real las bases de su modelo exitoso.

Comparto esa visión y aspiro a que El Salvador pueda diseñar su propio camino con ejemplos exitosos y deje atrás paradigmas erróneos que nos mantienen en el atraso y la pobreza.

Estamos a punto de recibir la visita histórica del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

Ya lo he dicho: junto con Chile y Brasil, nos sentimos orgullosos de ser el país elegido por el mandatario de la primera potencia mundial para expresar su solidaridad y deseo de cooperación con América Latina.

Y esto es importante para darle a esta visita un enfoque más patriótico, liberado de las mezquindades propias del egoísmo.

El Salvador es considerado por la administración Obama como referente en Centroamérica en materia de fortaleza de su democracia y de sus instituciones.

Es reconocido su liderazgo y su voluntad integracionista para que nuestros países enfrenten unidos la lucha contra la pobreza, el subdesarrollo y la criminalidad, y de esto son responsables también ustedes empresarios y empresarias.

El gobierno del Presidente Obama tiene especial interés en establecer con El Salvador una alianza para el crecimiento. Tiene interés en considerarnos un socio y eso abre una oportunidad histórica que debemos aprovechar para dar el gran paso que desde hace años esperamos.

El Presidente Obama no vuelve a ver a El Salvador por el problema del narcotráfico y el crimen organizado, este es un problema que padecen casi todos los países de la región y en mayor medida México.

La alternancia política salvadoreña –que lejos de debilitar la democracia la ha fortalecido- es mirada con beneplácito por el gobierno estadounidense.

Debemos pues afianzarnos en este camino y por ello –volviendo al comienzo de esta intervención- es que encuentro feliz la temática que nos reúne en este ENADE 2011.

Amigos y amigas:

Para despedirme, vuelvo a agradecerles la oportunidad que me han dado para dirigirme al empresariado salvadoreño.

Vuelvo a convocarles al diálogo para profundizar nuestros acuerdos y superar los desacuerdos.

Como siempre repito: los problemas de la democracia se resuelven con más democracia y la democracia es esencialmente participación, es esencialmente diálogo.

Tenemos que reconocer que existen diferencias de diagnóstico y de propuestas, el problema no es que existen las diferencias, el problema administrar esas diferencias para encontrar puntos que nos unen, ese es el desafío que tenemos, no sólo los liderazgos políticos del país, sino que los liderazgos empresariales.

Yo no vengo a pedirles que me ayuden a gobernar. No vengo a pedirles que aplaudan todos y cada uno de los actos de mi Gobierno.

Vengo, sí, a pedirles que se sumen al gran dialogo nacional y que aporten generosamente y con el corazón al proceso de la gran concertación que queremos propiciar.

Mi gobierno es efímero, como lo serán el próximo y el próximo, como lo han sido los anteriores.

Lo trascendente es el pueblo y la nación salvadoreña.

Por ellos, por las futuras generaciones, pido a Dios que nos ilumine y nos ayude a transitar el camino de la hermandad y la concordia para dejar definitivamente atrás los resabios de la guerra y el desencuentro.

Y que nos conduzca siempre por la senda de la solidaridad y el amor.

Muchas gracias por su atención.

Muchas gracias, Presidente Lagos, gran amigo de El Salvador, por su presencia aquí.

Muchas gracias a la dirigencia empresarial por este encuentro.

Que Dios los bendiga, que Dios bendiga a El Salvador.

Muchas gracias